

Tres meses en el Vichada



El Ilmo. y Rmo. Sr. D. D. José María Quiet Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín y Obispo de Augustópolis, cuyo onomástico celebramos hoy

Misión del Vichada

INFORME QUE LOS RR. PP. JOSE MARIA SEIGNARD Y ANTONIO ARRIEUDARRE, REMITEN AL ILUSTRISIMO SENOR VICARIO APOSTOLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARTIN Y A LA HONORABLE JUNTA DE MISIONES DE BOGOTA, SOBRE LA VISITA PRACTICADA POR ELLOS EN LOS RIOS: META, ORINOCO, VICHADA Y MUCO.

Septiembre de 1917 a Enero de 1918

Los sitios habitados por los indios en el Vichada central es decir desde San José hasta Ibotó son los siguientes: *Cabacé* cañito de la margen derecha del Vichada que en sus alrededores abriga 4 caseríos pequeños; *Masaguaro*, a la orilla del río; *Curicagua* a dos y tres leguas del río, ahí están también los indios de *Jajaraba*; *Guatubá* a 3 leguas; *Bopondé* del Vichada; *Jajorre*, *Ycuribocaito*, entre el Vichada y el cañito *Cabase*, *Alena* sobre el caño del mismo nombre; *Guacamaya* en el caño que nace frente a *Yanajore del Mucó* y cae al Vichada abajo de la montaña de *Urbina*, bastante arriba de *Guatubá*; *Sigueriah*; *Kyrey*; *Sirulia*; *Caraca*; *Ucuné de Kyrey*; *Sabana de Gomé*; *Ibotó*. En este trayecto los puntos ocupados por los racionales son: *Ocuné*, *Masaguaro*, e *Ibotó*.

Ibotó en la margen izquierda del Vichada es el punto central geográfico de la Comisaría del Vichada, a tres leguas del caserío indígena de *Kyrey*. De ahí podrían establecerse comunicaciones por

tierra hasta *Orocué* en 8 días y también a *San Rafael del Meta* poco mas ó menos en el mismo lapso de tiempo aunque de este lado el asunto no sea tan fácil de resolver, por el paso de los ríos *Tuparro* y *Tomo*. Sin duda estas consideraciones son las que motivaron de parte del señor Comisario Especial la resolución de establecer ahí la residencia de la Comisaría. Esta quedaría, de veras, para los correos con el interior de la República, en mejores condiciones que la de la Comisaría del *Vaupés*, si las ventajas que ofrece no fuesen mas que *APARIENCIA*. *Ibotó* es un cerrito árido, lo mismo que las sabanas y los montecitos que lo rodean, sin agua suficiente ni monte cercano para sementeras.

Entre la casa construida allí para el corredor actual y el río *Vichada*, distante de dos cuerdas, poco mas ó menos, hay un pantano de muy mala índole. Se le puede hacer un puente aun provisional, por cierto, para salvarlo y sacar del mismo río el agua necesaria para el uso, pero lo que no se le puede quitar, es la semilla abundantísima de zancudos que de él nacen perpetuamente y hacen perfectamente inhabitable el tal punto llamado *Ibotó*.

POBLACION. En estos 20 sitios del centro del Vichada hemos podido contar 579 personas repartidas así:

Varones: adultos y párvulos 278;
Mujeres: adultas y párvulas 301.

RESUMEN DEL CENSO. Entre los habitantes del río *Mucó* y los del *Vichada*, tenemos de como dato fijo de población, exceptuando los racionales:

Varones: adultos y párvulos 420
Mujeres: adultas y párvulas 448

Total 868

BAUTISMOS. En todo el curso de nuestra expedición se administró el sacramento de bautismo a 85 personas, así:

Indios. Párvulos y Adultos, varones y mujeres: 44;
Mestizos: Párvulos: Varones y Mujeres 14;
Hijos de cristianos, adultos y párvulos, V. y M: 27.

EL BAJO VICHADA, DE IBOTÓ AL ORINOCO

Es absolutamente imposible nombrar todos los sitios ocupados por los indios en esa parte del río. Por otra parte, ya que una sola casa puede formar un *pueblo*, no es de admitir como cierta la fama de populoso que tiene el *Vichada*. En efecto, en los lugares que vamos a enumerar, muchas veces no hay mas que una sola choza o varias, pero provisionales mientras pasan sus habitantes de un punto a otro. Es muy posible que al fin de este verano no haya ni siquiera la mitad de las casas aquí señaladas, que tengan inquilinos.

Poco cariño tiene, de veras, el indio a su vivienda aun cuando ella sea relativamente buena. El más civilizado de ellos, por naturaleza, es hombre del monte, y vive mas por fuera que adentro. Lo único que lo detiene en un punto, es el *conuco* de donde saca su alimentación acostumbrada; pero, por falta de las herramientas indispensables, no es capaz de ayudar a la fertilización del suelo para sus siembras y cada año le toca buscar, en otra parte, un terreno menos ingrato. Con la mayor facilidad pues, aquel se establece cerca de su nuevo trabajador, siendo su equipaje y su mobiliario sumamente reducido.

En este momento los puntos habitados por los